

# BIBLIOTECA EN 100 2<sup>a</sup> PALABRAS

2<sup>a</sup> Versión  
- 2026 -

- La Copa Rota
- Lozania
- Hipocampo
- Mi monstruo
- La renacuaja
- Llegué con nuevos libros al cielo
- "Coleccionista del pacífico"
- Reducción de micros
- The librarian
- Pie de Metro
- La llave que promete volver
- Hijo
- Mamihlitanapai
- Bienvenida a la casa
- Añorada niñez
- Amor y Cocina
- Camila
- Orden y patria
- Domitila, mi abuelita
- El esgrimista
- Dónde..
- Anhelos
- La chica i el barkito:
- Veles, Makedonia
- Donde el otoño guarda las lágrimas

Convocatoria de la Biblioteca Central de la UMCE



**UMCE**  
el poder transformador  
de la educación

*Pegueñas historias,  
grandes lecturas.*

**BIBLIOTECA  
CENTRAL  
UMCE**

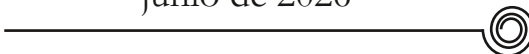




# **Biblioteca en 100 palabras**

2a. versión

junio de 2026



Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación  
Dirección de Bibliotecas

## **Biblioteca en 100 palabras**

2a. versión, junio de 2026

### **Comité organizador**

Equipo de Biblioteca Central

### **Edición general y Diagramación**

Pablo Díez de Medina Neira

Cubierta e ilustraciones generadas a través de IA



Biblioteca Central de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación  
Av. José Pedro Alessandri 774, Ñuñoa, Santiago, Chile  
Correo electrónico: biblioteca@umce.cl

## Presentación

"Hay libros que se leen por capítulos.  
Este se lee por instantes."

La brevedad suele confundirse con la simplicidad. Sin embargo, quien se enfrenta al desafío de escribir un relato en apenas cien palabras descubre muy pronto que ocurre exactamente lo contrario. Cada palabra adquiere un peso específico; cada silencio, una intención; cada imagen, la responsabilidad de sugerir mucho más de lo que alcanza a decir.

Los textos reunidos en este libro nacen de ese ejercicio de precisión. Son historias breves, pero no pequeñas. En ellas caben la memoria y el asombro, la alegría y la pérdida, la infancia y el porvenir, lo cotidiano y lo extraordinario. Cada relato abre una puerta distinta y deja al lector la libertad de cruzarla, completando con su imaginación aquello que la escritura apenas insinúa.

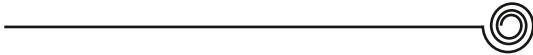
La diversidad de voces que conforman esta segunda edición recuerda que la literatura encuentra su mayor riqueza en la pluralidad de las experiencias humanas. No existe una única manera de contar el mundo. Cada autora y cada autor ha elegido un instante, una emoción o una idea para convertirlos en relato, demostrando que la intensidad narrativa no depende de la extensión, sino de la capacidad de conmover, sorprender o provocar una reflexión.

Leer este libro es aceptar una invitación poco frecuente: detenerse durante apenas unos segundos en cada historia y, al mismo tiempo, permanecer en ella mucho después de haber pasado la página. Los relatos en cien palabras poseen esa virtud singular: terminan antes de que el lector esté dispuesto a abandonarlos y, precisamente por ello, continúan creciendo en la memoria.

Las páginas que siguen reúnen un mosaico de miradas, sensibilidades y formas de imaginar. Son relatos autónomos, pero también piezas de una conversación colectiva construida a partir de la creatividad y del deseo de compartir historias.

Que este libro encuentre en cada lector una pausa, una pregunta, una sonrisa o un recuerdo. Porque, a veces, cien palabras bastan para abrir un universo entero.

Bruno Contreras Araya  
Director  
Sistema de Bibliotecas  
UMCE



## Mi monstruo

"Descubrí que al monstruo de mi armario le gustaban las manzanas. Viajé para encontrarlas, pero al final desperté en mi cama."

**Catalina Churavy Cornejo**  
Estudiante  
Pedagogía en Biología



## Llegué con nuevos libros al cielo

Corrí hasta la biblioteca, con la espalda quemada por meteoritos que destrozaron toda la avenida Grecia, el portal Ñuñoa. Los fiscalizadores habían abandonado su toldo azul para ir a refugiarse bajo torres de libros sin registrar, sin la etiqueta que hace sonar las alarmas. Eché varios a mi mochila sin mirar títulos: si este no era el final del mundo sería al menos el comienzo de mi propia biblioteca. Y afuera las bencineras estallaban en una segunda extinción de dinosaurios.

**Anyelo Jiménez**  
Estudiante  
Historia y Geografía



## Camila

Mall Vespucio en plena tarde. Una buscaba un regalo para su mamá, la otra un respiro de la universidad. Dos segundos de vacilación bastaron para terminar en el abrazo más largo que nos hemos dado. Te pregunté cómo estás y dijiste que bien, yo también estoy bien. Nos vemos bien a través de lágrimas contenidas en una amistad mal terminada. Supe que te mudaste, mi corazón también se mudó lejos de ti. Tenías que irte y yo dejarte ir. Caminaste hasta el metro y esa fue la última vez que te llamé: Camila.

No me escuchaste y no me importó.

**Valeria Pereira**  
Estudiante  
Pedagogía en Inglés





## Orden y patria

Yo recogía piedras mientras Néstor le lavaba la cara a un loco con agua y bicarbonato. Los pacos andaban bélicos. La barricada del pasaje Irene Morales los contenía; los capuchas, atrás del Santander; improvisaban escudos con el techo de un paradero. Un grito nos paralizó: una mina escoltaba a su amiga, la cara ensangrentada, los ojos cubiertos. El guanaco despejó la calle, rociándonos a todos de orden y de patria.

**Carlos Castro**

Académico

Programa Segundo Idioma



## Bienvenida a la casa

Martes 12, caminaba yo por la Plaza de Armas. Iba pensando, bastante concentrada y vi perritos.

Perritos que regalaban afuera del mall, eran unos bebés.

Los quise ignorar y seguí, pero al regresar no pude evitar amarlos. Saqué mi celular:

-Mamá, ¿qué pasa si llego con un perro a la casa?- dije de broma.

-Será tu responsabilidad

No pasó muchos tiempo dónde la broma se volvió real. Señalé a la pequeña cachorrita que mi corazón se había ganado y dije sonriente:

-Me la voy a llevar

Al atardecer, rumbo a casa su nombre se decidió... Mocca, bienvenida a la familia.

**Omilen Pino Rivera**  
Estudiante  
Kinesiología



## Hijo

Hoy es un día cualquiera. Salimos a comprar la marraqueta de todos los días, tomados de la mano, mientras da pasos aún inseguros. Pido pan y dos chocolates. Y en ese gesto simple, comparto contigo un ritual silencioso: lo dulce, el tiempo, y el amor.

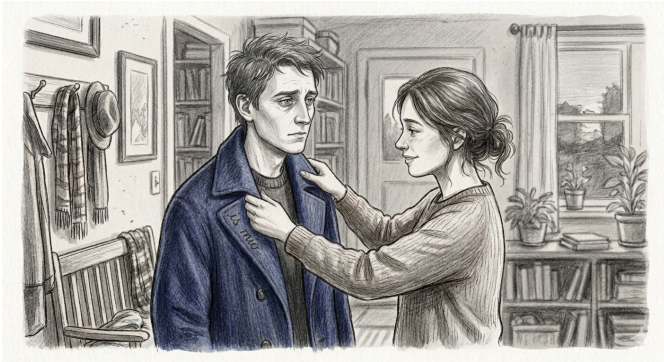
**Antonia Araya**  
Estudiante  
Educación Diferencial



## Mamihlatinatapai

Sonreí y a pasos suaves llegué hasta él. Lo ayudé a acomodarse el abrigo que se estaba poniendo al revés. Me miraba sin decir nada, sólo me dejaba ayudarlo. Nos quedamos en silencio. Por un momento sentí que éramos una pareja, pero de esas que siguen juntas mientras uno de los dos busca otro lugar para quedarse. Aparté ese pensamiento porque ni siquiera estábamos juntos. Me quedé mirando mis manos sobre la solapa del abrigo azul que, ahora veo, es mío. Un azul que contrastaba muy bien con lo pálido de su piel. ¿Tanta prisa tenía?

**Sophie Carvajal**  
Estudiante  
Castellano



## El esgrimista

El esgrimista avanzaba con precisión, su florete brillando bajo la luz del gimnasio y el marcador a 14. Sin embargo, al terminar cada combate, buscaba refugio en un rincón tranquilo con un libro de amor entre las manos. Leía historias de encuentros furtivos y promesas eternas, como si cada palabra suavizara la dureza del acero. Sus compañeros lo miraban con extrañeza: un guerrero que prefería versos a victorias. Pero él sabía que la fuerza no solo estaba en el brazo, sino también en el corazón. Entre duelos y páginas, descubría que la verdadera batalla era aprender a amar sin miedo.

**d'Artagnan**  
Funcionaria  
Biblioteca



## La chika i el barkito: Veles, Makedonia

La metieron en un barkito pekeño, kon velas kortas komo sus piernas, i la yevan por el río Vardar. No miró atrás. En su manita apretava el pañuelo azul komo si fuera la yave de un mundo muncho más grande.

En Estambul la asperaron kon un nombre i alkunya nuevo, ama kada viernes kantava sola una kantika ke su madre le avía kantado:

- Ojo ke duerme, ojo ke ve,  
Madre me manda por mar i por fe...

Nadie savía de ande la avía ambezado.

**Bruno Contreras Araya**  
Director  
Biblioteca



## La llave que promete volver

Soy Sami, vivo en Gaza. Aprendí a contar días con zumbidos que no duermen. Mamá dice que el mar aún nos recuerda, aunque no podamos cruzar los controles. Guardo una llave que no abre nada, pero promete. Mi hermana dibuja casas sin grietas; yo les pongo puertas. Cuando pasan los monstruos de hierro con la estrella azul, la noche es metal y miedo. Entonces inventamos estrellas con linternas y silencio. Cuando el suelo tiembla abrazo mi cuaderno. Escribo nuestros nombres para que no se borren. Si mañana llega, plantaré mi voz como semilla, y crecerá una calle donde volvamos.

**Juan Pablo Majluf**  
Estudiante  
Pedagogía en Matemática



## Lozanía

María debería alejarse de la minería, porque la joyería de la estantería con sabiduría adornaría cualquier rincón del salón y con ingeniería utilizaría la geometría implementando la simetría.

Pero cuántas brillantes cuentas en demasía descuentan lo que cuentan los cuentos, tendría que dejar en osamenta sus cuatrocientas obras opulentas y no me refiero al brillo por pedrería, sino que, a lo sencillo de unos contables libros cubiertos por un ligero polvillo, opacando la majestuosidad de su contenido. Páginas que ya no resisten semejantes y abrumantes relatos tan brillantes como los diamantes que hace lucir el semblante de un significante amante.

**Alondra Iturra**

Estudiante

Pedagogía en Castellano



## Amor y Cocina

El sonido del batir inunda la cocina, con esmero e ímpetu resonando cada día, revolviendo o amasando se resume cada día, con mucho cariño y grandes sacos de harina. Me desplazo por todo el lugar, cocinando noche y día, para poder expresar mi amor, para encontrar esa bella sonrisa. Con dulces pasteles y galletas se expande mi sentir, con miradas o simples sonrisas aumenta mi latir.

Es una constante en mi vida, al igual que el hornear, es el retumbar en mi pecho qué me anima a cocinar, rellenos y decoraciones con inspiración, siempre llenos de emoción.

**Dan**

Estudiante

Pedagogía en Educación Especial DMDC



## Dónde..

Donde...

¿Dónde están los recuerdos? ¿En la mente o en el corazón?

Recuerdo momentos de mi vida: a mis cinco años vivíamos con la tía Sara, hermana de papá; mis padres eran jóvenes con cinco hijos que mantener. Mi tía nos cobijó en su hogar con olor a pan, así abrigó nuestros corazones.

Mi tía se levantaba temprano para el desayuno; el tío Chalo ayudaba mientras ella peinaba su larga trenza. Él encendía el brasero y preparaba el tecito.

El tío nos recordaba valores para ser felices. Hoy no recuerdo a mis hijos. ¿Dónde estás, tía Sara? ¿Tío Chalo, estás ahí?

**Cynthia Mesina Marín**  
Funcionaria  
Dirección de Prácticas



## Donde el otoño guarda las lágrimas

Bajo los árboles ancestrales de la universidad, salió de la oficina aún marcada por el látigo invisible del poder. El pasto otoñal recogía su llanto, y ella pensó, con esa lucidez amarga que llega tarde: donde una llora, ya no puede quedarse. Caminó entre risas estudiantiles, sintiendo la herida repetida de una academia que desvalorizaba su voz como si fuera un hábito histórico. Sus estudiantes la abrazaron; respondió que mañana sería mejor, aunque sabía que el mañana es una ficción necesaria. En sus voces descubrió un resplandor: la pedagogía, su patria posible, era la fuerza que la mantenía en pie.

**Aurelia**

Académica

Departamento de Formación Pedagógica



## Coleccionista del pacífico

De pronto, mientras me agaché me di cuenta que la palabra andaba conmigo, o venía hacia mí, que me encontraba, que se adhería a mis manos como una sustancia viscosa esparcida en ambas tapas de un compendio de páginas escritas por un otro o una otra y que se aparecía ante mí una vez más.

Con la espontánea colección de este verano hice un mapa, el que fue desde avenida Argentina con Pedro Montt hasta 10 de Julio Huamachuco con Copiapó. Visité islas, divisé millas de mares, geografías desplegadas que se convirtieron en las verdaderas joyas del pacífico.

**Fran Traverso**

Funcionaria

Programa Segundo Idioma



## Añorada niñez

Éramos la patota de niños del barrio Rondizzoni. Nos reuníamos en la casa de la Xime, hija de la dueña del almacén. La Xime traía pistolas de agua para todos, jugábamos en el parque, nos bañamos en la laguna frente al pueblito japonés, arrendábamos caballos, éramos felices. La Xime nos invitaba a la piscina militar, nos bañábamos hasta que la piel se nos arrugaba. Era 1969, vimos el primer viaje a la luna. La Xime nos cobró 10 centésimos por cabro, que importante momento. Que añorada niñez...con tantas aventuras. Dónde estará el Genaro, el Óscar, la Tere y los demás?

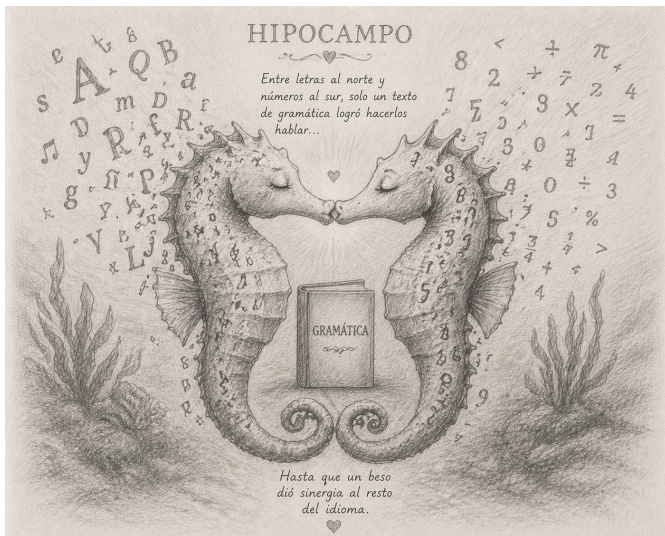
**Floridiana**  
Ex-Funcionaria  
Biblioteca



## Hipocampo

Entre letras al norte y números al sur, solo un texto de gramática logró hacerlos hablar... Hasta que un beso dió sinergia al resto del idioma.?

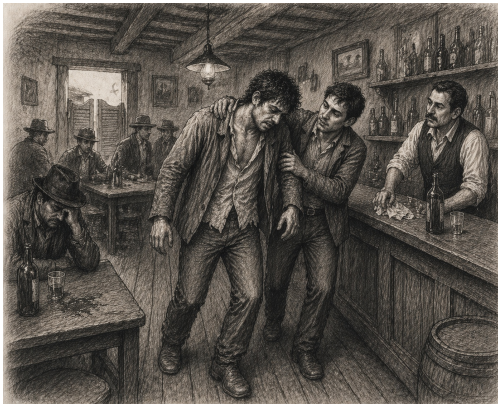
**XX**  
Estudiante  
Castellano



## La Copa Rota

En una cantina antigua, donde las tablas de madera rechinan al caminar sobre ellas y el olor a navegado añejo se camufla con los pestilentes olores de cada borracho que llega a ahogar sus carencias en alcohol, un muchacho de no más de 25 años, con un aspecto desaliñado por su embriagues, con pasos fuertes pero desequilibrados, llega violentamente al bar, junto con su compañero que está en mejores condiciones que él, sin embargo, igualmente borracho. Cuida de él, es su fiel amigo, quien con sus pocas habilidades para contener a un desahuciado, le pide al mozo un vino.

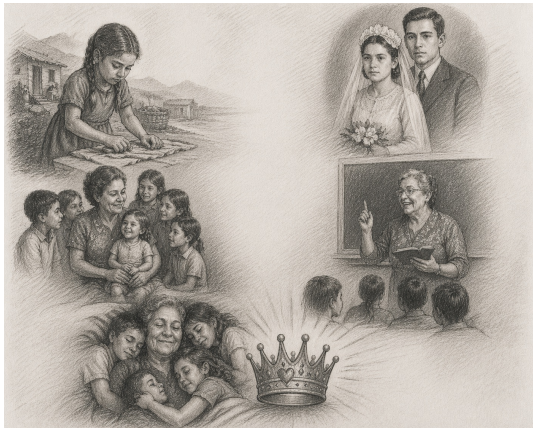
**Melinka Colombina Isidora**  
Estudiante  
Pedagogía en Educación Parvularia



## **Domitila, mi abuelita**

La Domi vino a un mundo lleno de carencias y dolores; conoció del trabajo a sus 8 años y del matrimonio a los 14. Fue aguerrida desde siempre. Parió 6 hijos, una sola mujer: mi madre, Silvia, la chiquitita que es un sol. A sus 86 años, 42 compartidos conmigo, todavía da clases de viveza y alegría. Ella enseña más allá de sus actos y palabras, simplemente ama sin restricción. Con mis hermanos peleábamos por dormir en su abrazo. Su vida ha marcado la mía, ejemplo de templanza y entrega. La Domi lo es todo, la Domi es la reina.

**Sonia Torres Miranda**  
Funcionaria  
Unidad de Admisión





## Reducción de micros

Mientras era aplastada por la masa de gente que se apretujaba para subirse y afirmarse en la 506, me arrepentía de haberme despertado antes para planchar el delantal.

**Tamara Sánchez**  
Estudiante  
Pedagogía en Educación Básica



## Pie de Metro

En el apretujado vagón de metro, uno de mis pies pisó a otro pie. Levanté la vista, con inquietud, en busca del rostro de aquella persona pisoteada, para expresar mi empatía ante su dolor y hacerle olvidar lo del “ojo por ojo” con una disculpa rápida. Sorprendentemente, no había huella que indicara que alguna pisada subió en acuse desde el pie hasta su cara. Si, le estaba pisoteando... y calmar mi neurosis me permitió constatar el vacío que había en aquel calzado.

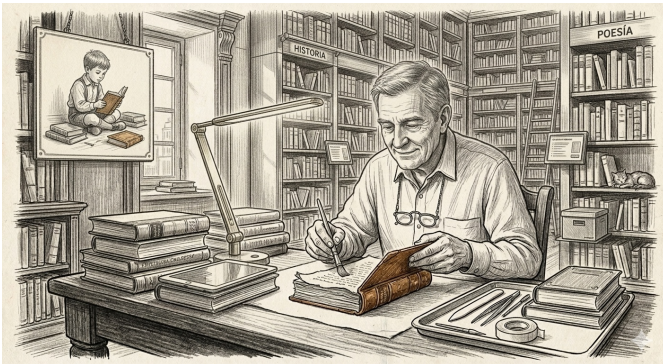
**Pablo Diez de Medina N.**  
Funcionario  
Biblioteca



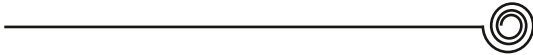
## The librarian

Siempre me incomodó ver libros tirados, con hojas sueltas o maltratados. De niño no entendía por qué me dolía tanto esa imagen, como si cada página rota fuera una herida en mí. Con el tiempo descubrí que no era simple incomodidad: era un llamado. Los libros pedían cuidado, respeto, un refugio. Hoy lo sé, mi destino estaba escrito entre estantes y catálogos. Soy un librarian, guardián de historias y voces que no deben perderse. Cada libro que ordeno, cada hoja que restauro, es un acto de gratitud hacia aquel niño que aprendió a amar la dignidad de las bibliotecas.

**Ernesto Alvarez**  
Funcionario  
Biblioteca



"Hay libros que se leen por capítulos.  
Este se lee por instantes."





## Contenido

Presentación .....	5
Mi monstruo .....	7
Llegué con nuevos libros al cielo .....	8
Camila .....	9
La renacuaja .....	10
Orden y patria .....	11
Bienvenida a la casa .....	12
Hijo .....	13
Mamihlatinatapai .....	14
El esgrimista .....	15
La chika i el barkito: Veles, Makedonia .....	16
La llave que promete volver .....	17
Lozanía .....	18
Amor y Cocina .....	19
Dónde. ....	20
Donde el otoño guarda las lágrimas .....	21
Coleccionista del pacífico .....	22
Añorada niñez .....	23
Hipocampo .....	24
La Copa Rota .....	25
Domitila, mi abuelita .....	26
Anhelos .....	27
Reducción de micros .....	28
Pie de Metro .....	29
The librarian .....	30





# BIBLIOTECA EN 100 2<sup>a</sup> PALABRAS

2<sup>a</sup> Versión  
- 2026 -

- La Copa Rota
- Lozania
- Hipocampo
- Mi monstruo
- La renacuaja
- Llegué con nuevos libros al cielo
- "Coleccionista del pacífico"
- Reducción de micros
- The librarian
- Pie de Metro
- La llave que promete volver
- Hijo
- Mamihlaminatapai
- Bienvenida a la casa
- Añorada niñez
- Amor y Cocina
- Camila
- Orden y patria
- Domitila, mi abuelita
- El esgrimista
- Dónde..
- Anhelos
- La chica i el barkito:
- Veles, Makedonia
- Donde el otoño guarda las lágrimas

Convocatoria de la Biblioteca Central de la UMCE



**UMCE**  
el poder transformador  
de la educación

*Pegueñas historias,  
grandes lecturas.*

**BIBLIOTECA  
CENTRAL  
UMCE**

